

# Āl-Qannīs

TALLER DE ARQUEOLOGÍA DE ALCAÑIZ



## MIRADAS A UN CONFLICTO

Guerra y posguerra en el Bajo Aragón.

José Antonio Benavente y Santiago Martínez

(Coordinadores)

# Āl-Qanniš

## 13

### MIRADAS A UN CONFLICTO.

Guerra y posguerra en el Bajo Aragón.

José Antonio BENAVENTE · Santiago MARTÍNEZ

*(Coordinadores)*

*Con la colaboración de*

Amadeo BARCELÓ · Pedro J. BEL · Javier DÍAZ

Eduardo DÍEZ DE PINOS · Daniel LASMARÍAS · Josefina LERMA

José María MALDONADO · José Ramón VILLANUEVA



**TALLER DE  
ARQUEOLOGÍA**  
ALCAÑIZ

# Al-Qanniš

BOLETÍN DEL TALLER DE ARQUEOLOGÍA DE ALCAÑIZ Nº 13

## Junta Directiva del Taller de Arqueología de Alcañiz:

### PRESIDENTE

Santiago Martínez Ferrer

### VICEPRESIDENTE

Jesús Carlos Villanueva Herrero

### SECRETARIA

Yessica Soro Cacho

### TESORERA

Pilar Cruz García

### VOCALES

Jorge Abril Aznar

Angel Aranda Marco

José Antonio Benavente Serrano

Ana Boné Moya

José Luis Ponz Palacios

Diego Romero Sostres

## Diseño, Maquetación, Preimpresión e Impresión

Tramax Bajo Aragón S.L.U.

## I.S.B.N.

978-84-09-07288-0

## Depósito Legal

TE-32/2019

## Fotografía de portada

Biblioteca Digital Hispánica, Archivo Alcañiz, Registro 7, foto 39.

*Alcañiz. Las mujeres cantan el Cara al Sol al entrar nuestras tropas en el pueblo. Foto Campúa. 11-III-38.*

Coloreado digital.

Para información, intercambios y suscripciones, dirigirse al

**Taller de Arqueología de Alcañiz** · Apartado de Correos, 127 - 44600 ALCAÑIZ (Teruel)

ESTA PUBLICACIÓN HA SIDO POSIBLE GRACIAS A UNA AYUDA PARA LA RECUPERACIÓN DE LA MEMORIA HISTÓRICA DE ARAGÓN CONCEDIDA POR EL GOBIERNO DE ARAGÓN EN LA CONVOCATORIA DE 2018.

# ÍNDICE

## PRESENTACIÓN

José Antonio Benavente y Santiago Martínez..... 7

CARLISMO, ANARQUISMO Y OTRAS  
FORMAS TRADICIONALES DE REBELDÍA  
CAMPESTINA EN ALBALATE DEL ARZOBISPO  
(TERUEL)

Daniel Lasmarías Abellán ..... 11

CULTURA ANARQUISTA EN MAS DE LAS  
MATAS. LA ESCUELA RACIONALISTA DEL  
ATENEO LIBERTARIO (1933)

Javier Díaz Soro..... 25

REVOLUCIÓN ANARQUISTA Y JUSTICIA  
POPULAR EN EL BAJO ARAGÓN (1936-1937)

Pedro J. Bel Caldú..... 49

LA GUERRA DESDE EL AIRE: AVIACIÓN Y  
REFUGIOS ANTIAÉREOS EN ALCAÑIZ

José María Maldonado Moya..... 61

ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL  
REFUGIO ANTIAÉREO DE LA CALLE  
TENIENTE MOORE, ALCAÑIZ (TERUEL)

Eduardo Díez de Pinos López ..... 77

CUANDO ENTRARON LOS "NACIONALES":  
FOTOGRAFÍAS DE LA GUERRA CIVIL EN EL  
BAJO ARAGÓN EN LA BIBLIOTECA DIGITAL  
HISPÁNICA

José Antonio Benavente Serrano ..... 95

MANUELA MORENO Y JOSEFA BAYOD:  
EL DRAMA DE DOS BAJOARAGONESAS  
DURANTE LA GUERRA SILENCIADA  
(1944-1949)

Amadeo Barceló Gresa..... 119

IMPUNIDAD REPRESIVA DURANTE LA  
LUCHA CONTRA LA GUERRILLA  
ANTIFRANQUISTA: EL CASO DE LA  
MUERTE DE FRANCISCO ZUECO FERRER

José Ramón Villanueva Herrero..... 135

EL CARBÓN LO CAMBIO TODO. LA CALVO  
SOTELO DIBUJA UNA COMARCA MINERA

Josefina Lerma Loscos ..... 149

# MANUELA MORENO Y JOSEFA BAYOD: EL DRAMA DE DOS BAJOARAGONESAS DURANTE LA GUERRA SILENCIADA (1944-1949)

*Amadeo Barceló Gresa*

La idea de reconciliación nunca existió en el ánimo de los vencedores de la Guerra Civil. Desde los primeros compases del conflicto –al ocupar pueblos y ciudades– y hasta bien entrada la década de los 40, la *Nueva España* puso en marcha un eficiente aparato represivo destinado a ajustar cuentas con todos aquellos partidarios del Frente Popular. La represión tuvo múltiples vertientes, desde la violencia física a la exclusión social y laboral, sin olvidar la represión económica y el maltrato padecido, durante décadas, por aquellos señalados como *rojos* irredentos.

El colectivo femenino sufrió, especialmente, las transformaciones a raíz de la implantación de los principios del *Movimiento*. Las importantes conquistas sociopolíticas alcanzadas por las mujeres españolas durante la Segunda República fueron desterradas. Pero hubo algo mucho peor: la represión física. Miles de mujeres *rojas* se enfrentaron a torturas, palizas, violaciones y asesinatos durante la Guerra Civil y los primeros compases de la posguerra. Como ejemplo, casi 600 mujeres fueron asesinadas por los franquistas en Aragón<sup>1</sup>.

En el segundo tramo de los años 40, cuando lo peor de la posguerra había quedado atrás, buena parte del colectivo femenino de las comarcas aragonesas ubicadas en sectores de actividad guerrillera se enfrentó, de nuevo, a la cruel represión desplegada por las fuerzas de seguridad del Estado, afanadas no solo en acabar con la guerrilla, sino también en cortar de raíz todos sus apoyos.

Esta es la historia de dos mujeres aragonesas, Manuela Moreno y Josefa Bayod (abordaremos también, aunque someramente, los casos de María Montero y Aurora Piñana). Manuela Moreno y Josefa Bayod presentan dos perfiles bien distintos de mujeres que fueron víctimas de una guerra inacabada y silenciada. La primera, natural de Maella, escogió dar, de nuevo, un paso al frente y plantar cara a la dictadura apoyando a la guerrilla antifranquista. Ello le costaría catorce años de cárcel. La segunda, sin haberse comprometido a favor de la lucha guerrillera, pagó las culpas por ser madre y mujer de dos colaboradores del maquis. Josefa, natural de La Ginebrosa, fue víctima del salvajismo represor impuesto por Manuel Pizarro para poner fin a los éxitos de la guerrilla en el oriente turolense.

---

<sup>1</sup> PEIRÓ ARROYO, Antonio: *Eva en los infiernos. Mujeres asesinadas en Aragón durante la Guerra Civil y la posguerra*, Colección Es un decir, Editorial Comuniter, Zaragoza, 2017, p. 31.

## MANUELA MORENO, LA ROYA DE MAELLA

Manuela Moreno Barceló, natural de Maella (Zaragoza), estrenó su condición de reclusa en 1938. Tras recuperar la libertad en 1941, volvió a prisión siete años después, permaneciendo encarcelada hasta 1962. Tras la muerte de Franco fue entrevistada por Tomasa Cuevas en el marco de un ingente trabajo de recopilación de testimonios de antiguas presas políticas, sus compañeras<sup>2</sup>. Gracias al trabajo de Cuevas en torno a Manuela Moreno –ambas forjarían una íntima amistad<sup>3</sup>–, conocemos muchos detalles sobre su primera detención. Así relató cómo fueron de los primeros instantes tras ser apresada en 1938:

*Me tuvieron ocho días en la cárcel del pueblo, que era una pocilga de cerdos. Como una tontona me dio por no comer, y allí sin manta ni colchón, porque no me habían dejado traer nada, me desmayé. Fue porque me asustaron los de Falange. Vino el médico, que era un fascista, y me mandó un medicamento. Y me soltaron ya, en mi casa comí cosas calientes, me rehíce y me negué a tomar el medicamento. No tenía ninguna confianza en aquel hombre, le tenía miedo. Me dijeron mi marido y mis hermanas: “Tómame la cucharada”, y yo le dije: “No, si ya no tengo nada, echadla en el suelo si queréis”. La echaron en el suelo y se bufaron las baldosas. Al otro día vino el médico a verme a las nueve de la mañana; yo estaba en la cama, pero bien. “¿Se ha tomado el medicamento?”. Yo contesté que sí, “Es mentira; venga, a la cárcel”. Estaba bien claro que quería que reventase<sup>4</sup>.*

Manuela fue trasladada a la Cárcel del Partido, situada en el Castillo de Caspe, llamado también *Castillo del Compromiso de Caspe* por haberse celebrado las sesiones del famoso cónclave en 1412. Cinco siglos después la fortaleza hacía las veces de centro principal de reclusión de la comarca durante la guerra e inmediata posguerra. Aunque las instalaciones de la vieja fortaleza

no reunían las condiciones adecuadas, fue cárcel con los republicanos y también con los sublevados. Si a comienzos de 1937 se consideraba que la prisión estaba acondicionada “a lo más para unos treinta presos”<sup>5</sup>, a los pocos meses de ser ocupada la ciudad por las tropas franquistas (marzo de 1938) las masivas detenciones promovidas tanto en Caspe como en localidades cercanas, junto al descomunal colapso de la justicia militar de los rebeldes, provocó que a la altura de octubre de 1938 más de 250 presos se agolparan tras sus muros en unas condiciones difíciles de imaginar. Como ejemplo, no había lavabos ni duchas<sup>6</sup>.

Continuamos con la narración de Manuela:

*Me tuvieron en la cárcel de Caspe hasta que me juzgaron porque era de izquierdas, había votado a la República y era de la UGT. Eso para los franquistas era ser propagandista, me pusieron veinte años (...). Estuve tres años en Zaragoza, el recibimiento que me hicieron los funcionarios fue decirme: “Mira, ya vienen los pendones de la República, la escoria de España, las putas de Negrín”, todo lo que les dio la gana. Ese fue el recibimiento. Allí las pasamos putas. En la cárcel se pasó muy mal. En la de Torrero había cuarenta y cinco niños y los pobrecitos con un hambre y una miseria como nadie puede imaginarse. Nos daban una bañera de agua por semana. De esas aguas teníamos que beber, lavarnos, lavar a los niños, lavar la ropa, etcétera. Fijaos cómo estaríamos de curiosas y el olor que echábamos, pues el agua de la bañera tenía que servir para cuarenta y cinco madres con sus cuarenta y cinco hijos y para otras personas, unas setenta o más que estábamos con ellos<sup>7</sup>.*

La Prisión Provincial de Zaragoza, conocida popularmente como *Cárcel de Torrero*, fue un lugar de amargo recuerdo para los miles de reclusos políticos que pasaron por ella. Existía un pabellón especial habilitado para mujeres, pero lo cierto es que había sido diseñado para dar cobijo a tan solo una docena de presas. Y como ocurrió con la prisión de Caspe, muy pronto la Cárcel

<sup>2</sup> Tomasa Cuevas Gutiérrez (Brihuega, 1917-Barcelona, 2007), sufrió dos condenas. Exiliada en Francia y posteriormente a Praga, volvió a España en 1969. Tras recorrer buena parte de la geografía española y realizar decenas de entrevistas, fue autora de un total de cuatro libros: *Mujeres en las cárceles franquistas* (Madrid, Casa de Campo, 1982), *Cárcel de mujeres* (Barcelona, Sirocco, 1985), y *Mujeres de la resistencia* (Barcelona, Sirocco, 1986). En 2004 aparecieron reunidos los tres volúmenes en la edición del Instituto de Estudios Altoaragoneses: *Testimonios de mujeres en las cárceles franquistas*, este último editado por Jorge J. Montes Salguero.

<sup>3</sup> Manolo Celma, nieto de Manuela, recuerda bien cómo su abuela visitaba a Tomasa en su casa de Barcelona situada “enfrente de la cárcel Modelo”, y cómo Tomasa “que fumaba como un carretero” pasaba algunas temporadas en Maella junto a Manuela.

<sup>4</sup> CUEVAS GUTIÉRREZ, Tomasa: *Testimonios de mujeres en las cárceles franquistas*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2004, p. 647.

<sup>5</sup> AHN, CG, Pieza Tercera, Cárcel y sacas, 1426, exp. 47, f. 23.

<sup>6</sup> HEREDIA URZÁIZ, Iván: “Apuntes sobre la Prisión del Partido de Caspe”, *Cuadernos de Estudios Caspolinos* 27, CECBAC, Caspe, 2007, pp. 221-228.

<sup>7</sup> CUEVAS GUTIÉRREZ, Tomasa: *Testimonios de mujeres*, p. 647.

de Torrero se quedó pequeña. A comienzos de 1937 la prisión ya albergaba a 76 mujeres. En noviembre la cifra se había triplicado<sup>8</sup>. Con la llegada de la primavera de 1938 la aglomeración tras los muros de Torrero se agravó a consecuencia de la toma por parte del ejército franquista del Aragón oriental. En agosto de 1938 ya eran 406 las presas alojadas en el penal provincial<sup>9</sup>.

*Allí en Torrero estuvimos creo que fue diez meses sin darnos el sol ni el aire, completamente cerradas. Aquello parecía una mazmorra de la Inquisición. En el mes de abril, con un sol que nos cegaba, después de tanta oscuridad, nos llevaron a la cárcel de Predicadores y nos metieron en el patio, un patio muy grande, pero que hacía una hondonada que el sol te quemaba; en seis o siete días a los chicos les dio una bronconeumonía. Empezaron a morir y quedaron tres, una que se llamaba Pili, que está en Fabara, otra que la llamábamos la Gatito y un niño que se llamaba Antoñito. Cuarenta y dos niños se murieron en una semana. Los alimentos de los niños eran muy escasos y a las madres nada*<sup>10</sup>.

En efecto, tal y como recordaba la maellana, corría el mes de abril de 1939 cuando un total de 512 reclusas, junto a los hijos de 53 de ellas, fueron trasladadas de Torrero a la Prisión Habilitada de Predicadores, también situada en Zaragoza<sup>11</sup>. Tras sus muros, las reclusas soportaron hacinamiento, vejaciones, castigos y mala alimentación. Las condiciones higiénicas eran lamentables, las presas convivían con la sarna y los piojos, e incluso se desataron episodios epidémicos que llegaron a causar la muerte de varias reclusas y sus hijos; la comida no era buena, como tampoco lo era el trato que recibían las presas por parte de las celadoras<sup>12</sup>. No en vano, fue considerada “una de las peores prisiones de la posguerra”<sup>13</sup>.

Manuela Moreno no cumplió la totalidad de su primera condena en Zaragoza, sino que fue trasladada

a la Prisión Habilitada de Mujeres de Barbastro, “las Claras”, un convento reconvertido en cárcel femenina. Así recordaba su estancia en el presidio oscense: “Nos hacían cantar tres veces el Cara al Sol. Con el hambre que pasábamos el brazo no lo podíamos tener derecho, teníamos que apoyarlo en el otro”<sup>14</sup>.

La suerte de Manuela Moreno, como la de miles de presos políticos, empezó a cambiar cuando la dictadura franquista, aunque lentamente, comprendió que su locura encarceladora no podía prolongarse en el tiempo. Si en 1939 más de 300.000 presos se amontonaban en las 20.000 plazas carcelarias de las que disponía España<sup>15</sup>, las cifras comenzarían a descender, lentamente al principio y mucho más deprisa a partir de 1943. Los beneficios penitenciarios —diez indultos fueron decretados entre 1939 y 1943— junto a los nuevos escenarios jurídicos, aligeraron las prisiones españolas<sup>16</sup>. Mantener a tantos reclusos políticos en las cárceles no solo era una atrocidad, sino que resultaba muy caro e incluso sospechoso para la nueva política “neutral” de la dictadura franquista empeñada en lavar su imagen ante la marcha de una guerra mundial cada vez más favorable a los aliados. Pero aquellas amnistías no conferían siempre la libertad total para los liberados:

*Cuando dieron el decreto de que salieran las de doce años, me tocó a mí. Salí por suerte o por desgracia, con los papeles de destierro. Pero conocía a una señora en Zaragoza que cuando se enteró fue a buscarme la libertad. Y por no llevar todos los papeles, o sea, los tres avales, porque llevaba el de Falange y el del Ayuntamiento y faltaba el de la Guardia Civil, me pedían destierro. Pero salí sin los tres que necesitaba, el día 13 de mayo del 41*<sup>17</sup>.

Casi nunca fue fácil volver a casa. Por el contrario, lo habitual era toparse con el desprecio de buena parte

<sup>8</sup> HEREDIA URZAIZ, Iván: “Terror, miseria y violencia. Mujeres en la cárcel de Torrero (Zaragoza, 1936-1939)” en EGIDO LEÓN, Ángeles (ed): *Cárceles de mujeres: la prisión femenina en la posguerra*, Sanz y Torres, Madrid, 2017, p. 142.

<sup>9</sup> HEREDIA URZAIZ, Iván: *Historia de la cárcel de Torrero (1928-1939). Delitos políticos y orden social*, Mira Editores, Zaragoza, 2005, p. 219.

<sup>10</sup> CUEVAS GUTIÉRREZ, Tomasa: *Testimonios de mujeres*, p. 647.

<sup>11</sup> HEREDIA URZAIZ, Iván: “Terror, miseria y violencia”, p. 144.

<sup>12</sup> ARAGÜÉS ESTRAGUÉS, Rosa: *Las rojas y sus hijos, víctimas de la legislación franquista. El caso de la cárcel de Predicadores (1939-1945)*, Colección Historia, Sanz y Torres, Madrid, 2014, pp. 133-138.

<sup>13</sup> ARAGÜÉS ESTRAGUÉS, Rosa: *Las rojas y sus hijos*, p. 132.

<sup>14</sup> CUEVAS GUTIÉRREZ, Tomasa: *Testimonios de mujeres*, p. 648.

<sup>15</sup> Según el informe de la Comisión Internationale Contre le Régime Concentrationnaire (CICRC) en VINYES, Richard: *Irredentas. Las presas políticas y sus hijos en las cárceles franquistas*, Temas de Hoy, Madrid, 2002, p. 42.

<sup>16</sup> EGIDO LEÓN, Ángeles y EIROA SAN FRANCISCO, Matilde: “Reorganización carcelaria y políticas de perdón en la posguerra española (1939-1947). Un ejercicio comparativo”, en *Mujer, franquismo y represión. Una deuda histórica* (2018), Sanz y Torres, 2018, p. 85.

<sup>17</sup> CUEVAS GUTIÉRREZ, Tomasa: *Testimonios de mujeres*, p. 648.

de la sociedad, encontrar puertas cerradas y dificultades para encontrar trabajo. La pérdida de bienes materiales, o peor aún, la de seres queridos, también acompañaron a aquellos que volvieron a casa tras haber probado las mieles del exilio o la cárcel: “En casa me encontré con la pérdida de uno de mis hijos y a mi marido trabajando mucho. Pero era tan buena persona que nunca me reprochó nada”<sup>18</sup>.

Las cárceles franquistas de la posguerra fueron concebidas como lugares donde reeducar a los miles de desviados marxistas, masones y demás individuos despreciables moradores de la *Anti España*. Pero, a pesar de las “estrategias dirigidas a la destrucción de la identidad del individuo”<sup>19</sup>, raras veces se logró el objetivo. El recuerdo del enorme sufrimiento soportado por los convictos les acompañaría hasta el fin de sus días, pero la rehabilitación pretendida por los franquistas para los presos políticos resultó un absoluto fracaso. En muchas ocasiones, las penurias soportadas tras los muros de la posguerra reafirmaron no solo los credos anarquistas, comunistas o republicanos, sino también los lazos de solidaridad entre las reclusas; muchas de las amistades inauguradas en prisión se mantendrían durante décadas. Como ejemplo, una de las compañeras de Manuela Moreno en Predicadores fue María Montero Fernández, vecina de Caspe.

En marzo de 1940, la casa de María Montero, cuarenta y un años, viuda, natural de Villamalea (Albaceete) y domiciliada en Caspe desde 1936, fue concienzudamente registrada porque, según las indagaciones previas, su vivienda “era frecuentada por personas de significación izquierdista”. Incluso se sospechaba que Montero pudiera formar parte del Socorro Rojo Internacional.

Las acusaciones contra María Montero eran, en realidad, muy vagas. Le preguntaron si durante su estancia en Barcelona tras la caída de Caspe había estado en contacto con “personas allegadas de refugiados rojos de Caspe y pueblos limítrofes”. Se interesaron incluso por sus supuestas prácticas quirománticas. Ella lo negó todo, y al margen del hallazgo de un periódico compro-

metedor o una importante cantidad de dinero *rojo*, no se encontró nada con lo que incriminar a María.

Pero los informes no la dejaron bien parada. La sección caspolina de Falange dijo de ella que era “de ideas izquierdistas”, añadiendo después un mantra muy repetido en numerosos expedientes: “veía con regocijo los crímenes cometidos por los marxistas”<sup>20</sup>; Guardia Civil<sup>21</sup> y Alcaldía<sup>22</sup> hablaron de ella en términos similares. Y María acabó en prisión. En febrero de 1941 todavía se encontraba en Predicadores. Allí forjó con Manuela Moreno una sólida amistad que resistiría al tiempo y al sufrimiento.

Finalmente, María resultó absuelta. Había pasado un año encarcelada en régimen de prisión preventiva. No llegó a ser condenada de nada en absoluto<sup>23</sup>. ¿Quién era, en realidad, María? ¿Solo una víctima inocente más de la paranoia represora franquista? O, por el contrario, ¿se trataba de una peligrosa activista tal y como sospechaba la terna formada por Falange, Guardia Civil y Alcaldía de Caspe? Quizá nunca lo sepamos. Pero lo cierto es que, según la documentación a resguardo del Archivo del Juzgado Togado Militar de Zaragoza, a la altura de 1948 María Montero militaba en la CNT y formaba parte de una trama subversiva con ramificaciones en varios pueblos de la comarca, siendo su amiga de Maella una de las cabecillas del complot.

A partir de 1941, y a pesar de la orden de destierro que llevaba a sus espaldas, Manuela Moreno pudo ingeniárselas para residir de nuevo en su pueblo. La vuelta a su casa, el contacto con su familia, ¿le serviría para olvidarlo todo, para dejar atrás la lucha contra sus odiados enemigos políticos? Muy pronto se hizo evidente que las cárceles franquistas no habían conseguido doblegar la resistencia de Manuela, porque apenas media década después de salir de prisión se enfrascó por completo en la peligrosa aventura de apoyar desde el Bajo Aragón a la guerrilla antifranquista:

*Las guerrillas ya estaban formadas en Aragón y empecé a trabajar con ellas como enlace. Mi casa acabó siendo punto de apoyo de las guerrillas. Venían a descansar y a buscar las cosas que necesitaban*<sup>24</sup>.

<sup>18</sup> CUEVAS GUTIÉRREZ, Tomasa: *Testimonios de mujeres*, p. 649.

<sup>19</sup> VINYES, Richard: *Irredentas. Las presas políticas y sus hijos en las cárceles franquistas*, Temas de Hoy, Madrid, 2002.

<sup>20</sup> AJTMZ, PSO 4482-40. El informe de Falange en el fol 19, se firmó con fecha 1-4-1940.

<sup>21</sup> AJTMZ, PSO 4482-40, fol 64, informe de la GC firmado el 20-5-40.

<sup>22</sup> AJTMZ, PSO 4482-40. Informe de Alcaldía, con fecha 3-6-1940, en el folio 65.

<sup>23</sup> AJTMZ, PSO 4482-40, folio 280.

<sup>24</sup> CUEVAS GUTIÉRREZ, Tomasa: *Testimonios de mujeres*, p. 649.



Pero, lamentablemente para Manuela, sus días en libertad contaban con una corta fecha de caducidad. Si bien todo se desencadenó en mayo de 1948, hacía tiempo que se sospechaba de las actividades clandestinas de varios vecinos de Maella. Lo mismo sucedía con otros habitantes de pueblos de la comarca como Caspe, Fabara, Nonaspe y Fayón. La trama contaba incluso con una pequeña ramificación en Zaragoza<sup>25</sup>.

El primero en caer fue un vecino de Maella, Venancio Plaza, relojero de profesión. Al ser detenido, y como si de un reloj suizo se tratara, Plaza fue preciso con todos los detalles por los que le preguntaron. Según declaró, fue tentado por Manuela Moreno, su casera, para colaborar con la red de apoyo a la guerrilla que ya existía en la localidad. Venancio Plaza aceptó la proposición por una cuestión meramente económica —debía dinero a Manuela—, y ese mismo día debutó como enlace junto a Damián Tenza.

Ambos jóvenes se reunieron en el pinar de Maella con tres guerrilleros. La documentación del sumario aporta declaraciones muy profusas en detalles: los cinco hombres mantuvieron un encuentro distendido en el que los tres maquis alardearon de sus planes, como el proyectado asesinato del jefe de la línea de Guardia Civil de Caspe. Los legajos narran también cómo esa misma noche entregaron propaganda política a los bisoños enlaces, pidiéndoles que pasaran la misma a otros colaboradores para que la repartieran por toda la comarca. Les dieron también tres cartas intimidatorias dirigidas a los responsables de la Guardia Civil de Maella, Fabara y Nonaspe, así como una bandera republicana que debía ser colocada la noche del 17 al 18 de julio, aniversario de la sublevación, en un punto emblemático y bien visible de Maella. En efecto, el 18 de julio de 1947 la tricolor volvió a ondear en el castillo de Maella. A la vez, esa misma noche fueron arrojadas por el pueblo octavillas de propaganda política.

Manuela, en varias ocasiones, cobijó a miembros de la guerrilla en su domicilio. Esta pequeña historia, hecha pública por Tomasa Cuevas a mediados de los años 80, se contaba en Maella desde mucho antes:

*Habían venido guardias civiles que estaban de servicio en el pueblo a mi casa para que les hiciera la comida y les lavara la ropa. Yo lo acepté diciendo que era roja,*

*que había estado tres años en la cárcel; que si ellos lo aceptaban yo les haría la comida y les lavaría la ropa porque no tenía una perra. Lo aceptaron y yo muy contenta, porque si los guardias civiles estaban en mi casa nadie iba a sospechar que los guerrilleros también los tenía. En no pocas ocasiones los guerrilleros estaban en el piso de arriba y los guardias civiles en el piso de abajo comiendo. En muchas ocasiones he podido advertir a los guerrilleros por dónde iba a dar las batidas la Guardia Civil<sup>26</sup>.*

Durante los siguientes meses Manuela Moreno continuó participando activamente en la trama anti-franquista. Entrado ya el otoño de 1947, viajó hasta Santa Bárbara (Tarragona), en cuyo término municipal se encontraba el campamento principal de la partida guerrillera. Unos meses después, en marzo, se celebró una reunión en el domicilio de Manuela, asistiendo varios guerrilleros. Durante la velada se habló de secuestrar a algunos elementos derechistas de la localidad. Tras elaborar un listado con nombres y señas de varios candidatos, los Tena, apodados *Mosquet*, fueron la familia elegida. El secuestro de Víctor Ruiz, tío de los *Mosquet*, se llevó a cabo el primer día de abril de 1948:

*Los dueños de una finca habían recaudado 80.000 pesetas de la campaña de la oliva; tres de ellos estaban alojados en la torre cuando por la noche se presentaron en la torre dos hombres armados y un tercero encapuchado, que sería maellano. Les dijeron que querían las 80.000 ptas., que las fueran a buscar inmediatamente, y que si al alba no habían llegado, cortarían el cuello al que se quedó<sup>27</sup>.*

Quizá el secuestro fue el desencadenante definitivo, porque dos meses después, el 9 de junio de 1948, se produjo la redada que desembocó inicialmente en catorce detenciones. Pocos días después, en Barcelona, cayeron Manuela Moreno y su marido Pedro Celma:

*Pude escaparme a Barcelona y al día siguiente teníamos salida para pasar a Francia. Cuando veníamos de entrevistarnos con el compañero que nos iba a pasar, nos cogieron delante de la casa en que estábamos parados. Me llevaron de Barcelona a Maella. Me torturaron mucho, cada diez minutos me subían a pegar, me bajaban a descansar y después para arriba otra vez<sup>28</sup>.*

<sup>25</sup> El caso de la red de apoyo a la guerrilla en el Bajo Aragón zaragozano durante 1947 y 1948 es profusamente abordado en BARCELÓ GRESA, Amadeo: *¡Viva el maquis! Tras las huellas de maquis, guerrilleros y clandestinos en el Bajo Aragón*. Los libros del agitador, 2015, pp. 277-307.

<sup>26</sup> CUEVAS GUTIÉRREZ, Tomasa: *Testimonios de mujeres*, p. 649.

<sup>27</sup> BARCELÓ GRESA, Amadeo: *¡Viva el maquis!*, p. 285.

<sup>28</sup> CUEVAS GUTIÉRREZ, Tomasa: *Testimonios de mujeres*, p. 650.

Aunque al ser entrevistada por Tomasa Cuevas la maellana aseguró que “yo decía que no, que no había hecho nada”, lo cierto es que las torturas hicieron mella en ella y acabó confesando. Dijo que era cierto, que había tenido contacto con los maquis. Reconoció que se habían celebrado reuniones secretas en su casa, si bien aseguró que ella siempre dijo que no quería que se derramara sangre ni se hiciera daño a persona alguna. Según su declaración, no tuvo nada que ver con el secuestro de Ruiz e incluso recriminó a los guerrilleros haber llevado a cabo tal acción.

El último detenido no tenía, aparentemente, nada que ver con la red bajoaragonesa de apoyo a la guerrilla encabezada por Ángel Mustieles y Manuela Moreno. Podría haber quedado al margen de las detenciones. Podría haber continuado con sus actividades clandestinas. Pero quizá un hombre tan inteligente como Manuel Solsona pecó de vanidad el día que confesó a Manuela que era un destacado colaborador de la cúpula anarquista en la clandestinidad. No en vano, era hermanastro de Ramón Rufat, un antiguo espía del SIEP y vicesecretario del octavo Comité Nacional de la CNT desarticulado en octubre de 1945. La caída de Solsona provocó un auténtico terremoto en Maella porque Manuel Solsona actuaba como una suerte de agente doble que había sido capaz de engañar a toda la gente de orden en el pueblo. Desempeñaba cargos como los de inspector nacional de Auxilio Social o secretario de la Central Nacional Sindicalista (CNS). Era, también, antiguo combatiente de la División Azul, además de jefe de la sección local de Educación y Descanso de Falange. De nada le sirvieron los informes que reunió en su favor: le cayeron 30 años. A pesar de todo, Solsona decía no guardar rencor alguno hacia Manuela Moreno.

En el Consejo de Guerra celebrado el 16 de diciembre de 1948, la vecina de Caspe, María Montero, fue declarada culpable del delito de “auxilio a bandoleros”, siendo condenada a dos años de reclusión<sup>29</sup>. A Manuela Moreno le fue mucho peor: considerada culpable de realizar “reiterados actos tendentes a sembrar el pánico entre los habitantes de Maella”, su delito, bajo el palio de la Ley de Bandidaje y Terrorismo de abril de 1947, le costó 30 años de reclusión mayor<sup>30</sup>.

Desde aquel momento, la maellana ingresaba en el nutrido colectivo de las llamadas posteriores. De él formaban parte aquellas mujeres detenidas por delitos políticos incurridos con posterioridad a la guerra. Las hubo que participaron en actividades de partidos políticos clandestinos o quienes, como Manuela, prestaron su apoyo a la guerrilla. Por su carácter de reincidentes, fueron severamente castigadas por el Estado, y a diferencia de las presas de la Guerra Civil o anteriores, la mayor parte de estas mujeres irredentas cumplieron buena parte de sus condenas<sup>31</sup>.

*A los ocho días me llevaron a Madrid. De Madrid y a Segovia y de allí otra vez a Madrid, a los talleres de manipulado. Allí trabajé y caí enferma. La señorita que estaba en manipulados decía que lo que tenía era vaguería; yo no he sido nunca vaga, siempre he trabajado, soy una mujer del campo, soy campesina. Y como no me hacían caso y yo cada vez estaba peor, sufría lo que nadie sabe. Al fin me vio el médico y estuve cinco años en el Hospital Penitenciario sin asistencia, porque decían que yo aún tenía reservas, hasta que vieron que en la cara tenía los ojos que parecía faros de coches. Estuve un año paralítica. Me operaron de tiroides y estuve entre la vida y la muerte*<sup>32</sup>.

La madrileña Cárcel de Ventas sería el siguiente destino para Manuela. Todavía enferma, permaneció, por dos años más, en la enfermería. De allí fue trasladada a Alcalá de Henares, donde se reencontró con “compañeras y funcionarias que me habían visto en Segovia y no me conocían, porque mi cara quedó desfigurada con la operación de tiroides”. Trabajando en el ropero consiguió redimir pena, aunque sin perder la ocasión de engañar a las monjas siempre que podía: “a la que le hacía falta una sábana le daba dos, siempre mirando a quién se la daba, porque tampoco faltaban chivatas”<sup>33</sup>.

Por fin, en 1962, recuperó la libertad:

*Cuando llegué a casa me encontré con que mis hijos no me querían porque no me conocían y a mi marido inválido de un ataque de embolia que había tenido. Solo en el pequeño —que había sido el que más me había ido a ver a la cárcel, en las fiestas, que los dejaban entrar— encontré un poco de cariño*<sup>34</sup>.

<sup>29</sup> AJTMZ, PSO 742/48, folio 209 v.

<sup>30</sup> AJTMZ, PSO 742/48, ff. 207-209 v.

<sup>31</sup> EGIDO LEÓN, Ángeles y EIROA SAN FRANCISCO, Matilde: “Reorganización carcelaria y políticas de perdón”, p. 115.

<sup>32</sup> CUEVAS GUTIÉRREZ, Tomasa: *Testimonios de mujeres*, p. 650.

<sup>33</sup> Op. Cit.

<sup>34</sup> Op. Cit.

## JOSEFA BAYOD RIBA. UNA MUJER LIGADA AL DESTINO DE SU FAMILIA

En 1947 Josefa Bayod era detenida. ¿Por qué? Sencillamente, por ser mujer y madre de dos enlaces. Fue, pues, una víctima *en sustitución*. Según el *modus operandi* de aquella cruel etapa represiva, si no podía capturarse al verdadero sospechoso, se detenía a su pareja. Y en muchas ocasiones las detenciones desembocaron en el peor de los finales.

A diferencia de Manuela Moreno, Josefa no actuó como una aguerrida militante antifranquista. Fue, en realidad, una subversiva consorte. Por tanto, en este caso vamos a fijar nuestra atención no solo en la protagonista de la historia, sino en su marido y su hijo, sin olvidar el contexto en el que se produjeron los hechos.

Nos remontamos al final del siglo XIX. En 1898 el futuro esposo de Josefa Bayod, Alfonso Boj Guasch, nació en La Ginebrosa, localidad situada a 28 kilómetros de Alcañiz. Pasados los años, tras luchar en la Guerra de África, Boj se exilió a Bélgica en busca de trabajo. Allí no solo hizo dinero, sino que cimentó los pilares de su ideología izquierdista.

Todavía trabajaba en Bélgica cuando alguien le contó que Josefa, la chica que siempre le había gustado durante su juventud, había roto con su novio. Las cartas entre Alfonso y Josefa se sucedieron y tuvo lugar alguna visita esporádica. La relación se fue asentando. Josefa Bayod, un año menor que Alfonso, era la única hija del matrimonio formado por Joaquín Bayod y Petra Riba, una familia de posición desahogada. Tal y como recuerda su nieto Álvaro:

*Poseen algunas propiedades que les permiten hacer frente a sus necesidades básicas en este contexto rural. Son una familia tradicional y católica. Los padres y la hija asisten a misa cada domingo. Creencias que Alfonso respetará cuando Josefa se convierta en su mujer, dado que las ideas de éste ya son muy diferentes<sup>35</sup>.*

Con Alfonso de regreso a La Ginebrosa, Josefa y él, ya matrimonio, fueron progresando en lo económico gracias a la compra de tierras facilitada por el dinero que Alfonso había ganado durante su trabajo en el

exilio transpirenaico. Alfonso y Josefa pronto abrirían también una carnicería-tienda de comestibles. Del matrimonio formado nacieron cinco hijos entre 1923 y 1937: Joaquín, Marina, Martina, Alfonso y Carmen<sup>36</sup>.

Un año antes de la guerra la tranquilidad de la familia Boj-Bayod se vio alterada por unos días cuando Josefa fue detenida. Al parecer, su prima, Adoración Riba, de Aguaviva, le habría convencido para que le practicara un aborto. A las horas, Adoración, encontrándose enferma, llamó al médico de Aguaviva, quien descubrió que la visitada se había sometido a una interrupción del embarazo, lo cual puso en conocimiento de las autoridades. Las dos mujeres acabarían en prisión. Josefa, embarazada entonces de ocho meses (el 20 de agosto nacería su hija Carmen) estuvo 20 días recluida en el Hospital de Alcañiz. Según el artículo 417 del Código Penal, en 1935 el aborto era un delito. La sentencia del 21 de septiembre de 1935 condenó a ambas mujeres a dos meses y un día de arresto mayor, además del pago de las cosas procesales por mitad<sup>37</sup>.

Alfonso no olvidaría los credos socialistas que habían venido con él desde el extranjero y que pronto chocaron contra las mentalidades inmovilistas de varios convecinos. Ya no respondía al perfil de joven pueblerino, conformista e ignorante. Pronto tuvo la osadía de competir con el cura y el mayor propietario de tierras del pueblo en un hecho tan aparentemente inofensivo como poderoso: convertirse en el tercer abonado del pueblo a la prensa que recibía diariamente en su casa. También fue precursor en el uso de las novedades tecnológicas al hacerse con su propio aparato de radio. Fundador del Centro Republicano de La Ginebrosa, no asistía nunca a misa, y, por el contrario, se dedicaba a hacer proselitismo de sus ideas izquierdistas, ideas que evolucionaron hacia el comunismo con el paso de los años.

La primavera del año 1931 se vistió de tricolor. La Segunda República proporcionó a Alfonso la oportunidad de dar un paso al frente y, en efecto, fue elegido alcalde de La Ginebrosa. Que Alfonso fue un hombre avanzado queda patente si nos acercamos a algunos de sus logros durante su ejercicio de alcalde. Entre otros proyectos:

<sup>35</sup> "Familia Boj", testimonio escrito facilitado por Álvaro Ibáñez, de donde proceden la mayor parte de los datos sobre Alfonso Boj, su abuelo.

<sup>36</sup> La última, nacida en 1937, por empeño de su padre recibirá el nombre de Libertad. Pero un año después, a escondidas de su marido, Josefa Bayod se desplazó hasta Alcañiz con su hija y le cambió el nombre por el de Carmen, como la madrina.

<sup>37</sup> ES/AHPTE-AUD/000657/0008 - Causa seguida contra Josefa Bayod Rivas y Adoración Rivas Membrado, por aborto. Sumario nº 24.

*Dota de nuevas escuelas al pueblo, hace varias perforaciones cerca para localizar agua y poder disponer de ésta en mayor abundancia, también se instala un generador de electricidad en el salto del agua*<sup>38</sup>.

Sin embargo, el golpe de Estado y la guerra desatada a consecuencia del mismo paralizan los grandes proyectos que Alfonso albergaba para su pueblo.

Durante el primer tramo de la Guerra Civil, Alfonso continuó al frente de la corporación de La Ginebrosa, ahora convertida en Comité Local. Mantuvo fluidos contactos con compañeros de otras localidades cercanas. Como ejemplo, participó en Caspe en algunos encuentros con el objeto de constituir la agrupación comunista del Bajo Aragón. Más allá de la política, Alfonso albergaba con Caspe una relación familiar, pues en la ciudad del Compromiso residían los primos hermanos de su mujer, Mariano Riba y María Lacruz<sup>39</sup>. Con la guerra ya en marcha, dos de los hijos del matrimonio, Alfonso y Marina, residieron en la casa de sus tíos de Caspe durante once meses.

Durante el periodo en el que todo el Aragón oriental quedó a merced de las columnas anarcosindicalistas llegadas desde Cataluña, Alfonso se enfrentó en varias ocasiones a los hombres de la CNT que se desplazaron hasta La Ginebrosa con un objetivo claro: fusilar a los derechistas de la localidad. Pero Alfonso logró impedirlo. En el siglo XXI todavía se recuerda en el pueblo que el alcalde Boj avisaba a los derechistas locales para que se ausentaran de casa en ocasiones concretas; o que para contentar a los milicianos les invitaba a suculentos banquetes en su domicilio<sup>40</sup>.

Alfonso Boj acabó incorporado a filas, sirviendo como cocinero en el Ejército Popular. De vuelta al pueblo al término de la guerra, pronto fue detenido y juzgado, compartiendo sumario con otros 16 comarcianos<sup>41</sup>. En el Consejo de Guerra celebrado en Mas de las Matas a finales de 1939 se le condenó a muerte, si bien posteriormente fue conmutado. En total, pasaría seis años de su vida en prisión.

No solo Alfonso fue víctima de la “paz de Franco”. Josefa Bayod –al igual que miles de mujeres en España, “culpables” de ser esposas, hermanas o madres de desta-

cados izquierdistas–, fue maltratada. Se le cortó el pelo al rape, le administraron la temida ingesta masiva de aceite de ricino, y la pasearon por el pueblo para mofarse de ella sabiendo que su estómago no resistiría. Sin embargo, no llegó a ingresar en prisión, pues no había ningún delito del que acusarle.

Con Alfonso en la cárcel, fue ella quien se ocupó de la hacienda familiar. Alimentó a cuatro de sus hijos, volvió a poner en uso las tierras, reabrió la tienda. Joaquín, hijo mayor del matrimonio Boj-Bayod, se encontraba también en prisión. Cofundador de las Juventudes Socialistas Unificadas de Teruel, fue destinado a la escuela de mandos de Valencia durante la guerra y mantuvo una estrecha relación con Valentín González, *el Campesino*, afamado teniente coronel republicano. Según el testimonio familiar, Joaquín llegó a ser nombrado comisario político. Tras la derrota republicana realizó el camino de ida y vuelta a Francia, primero huyendo de los franquistas y después de las tropas nazis. Detenido tras volver a España, pudo redimir condena trabajando en la mina de Andorra.

Los años fueron pasando. La Segunda Guerra Mundial agonizaba y las esperanzas de los republicanos españoles renacían. La intervención armada del otoño de 1944 –*Operación Reconquista de España*–, había fracasado, en Postdam (julio de 1945) los grandes líderes aliados habían decidido no derrocar por el momento a Franco. Pero la comunidad internacional seguía dando la espalda al dictador, y los republicanos españoles, en especial los comunistas, preferían ignorar la compleja geopolítica mundial y mantenían intactas sus esperanzas sobre un inminente final del régimen de Franco. Mientras a miles de kilómetros se decidían, ellos no iban a quedarse de brazos cruzados y siguieron apostando por la lucha armada. Al respecto, el Partido Comunista comprendió que era más sencillo actuar en el monte que en los núcleos urbanos, y decidió enviar a cientos de hombres armados al interior de España. Debían establecerse en zonas de orografía complicada, situar sus campamentos en lugares de difícil acceso pero con poblaciones relativamente cercanas. Los recién llegados y aquellos que ya se encontraban en España y seguían sin aceptar la derrota, y gracias al concurso de

<sup>38</sup> “Familia Boj”, testimonio escrito facilitado por Álvaro Ibáñez.

<sup>39</sup> Mariano Riba y María Lacruz perderán a tres de sus cuatro hijos durante la guerra luchando en el bando republicano, quedando el cuarto hijo cojo para el resto de su vida. Sobre los Riba Lacruz fallecidos durante la guerra ver VV.AA: *Los años de los que no te hablé II*, Los libros del agitador, Caspe, 2013, pp. 25-27.

<sup>40</sup> Tal y como puede comprobarse a través del testimonio de un vecino en el documental *Les últimes hores*, de Jordi Call, Televisión de Cataluña, 2005.

<sup>41</sup> AJTMZ. PSO 921-39.

complejas redes de apoyo en varias regiones, hicieron del monte su patria, la patria de los derrotados. Los ahora subversivos se dedicaron a hostigar al Gobierno a través de golpes de mano a las fuerzas de orden público, asaltos, atentados, o reparto masivo de propaganda. La zona del Maestrazgo y sus comarcas aledañas, por su orografía, por su tradición izquierdista, y por su relativa cercanía a la frontera francesa, se convirtió en la punta de lanza de la ofensiva guerrillera. A la altura de 1946 la Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón (AGLA), era la peor pesadilla del Gobierno dentro de sus propias fronteras.

Para entonces, la situación había mejorado de forma considerable para los Boj-Bayod. Los dos hombres de la casa ya se encontraban en libertad. Joaquín trabajaba como panadero mientras sus padres atendían la hacienda familiar. Pero muy pronto todo volvería a complicarse. Una noche, Alfonso recibió la inesperada visita de alguien que se identificó como comisionado del Partido Comunista. Le informó de la inminente llegada de un grupo de guerrilleros a La Ginebrosa mientras le pedía, en nombre del Partido, que les diera apoyo. Aunque Josefa rogó a su marido que no lo hiciera, que no se implicara, Alfonso no le hizo caso.

Desde ese momento y hasta julio de 1947, Alfonso ejerció su cometido como enlace, ayudando a los guerrilleros que operaban en las inmediaciones de La Ginebrosa. En el Molino, un corral a la entrada del pueblo, depositaba la comida y demás enseres que los soldados del monte necesitaban. Durante aquellos meses, tanto el cura de la localidad —su casa se hallaba al lado del corral—, como otros derechistas, descubrirían las actividades clandestinas de Alfonso. Por el momento, nadie lo delató.

Todo cambió a partir del 28 de julio de 1947, cuando la provincia de Teruel estrenó gobernador civil. Manuel Pizarro Genzor, quien atesoraba amplia experiencia en la lucha antiguerrillera en otras provincias, reuniría junto al puesto de gobernador civil en la provincia, el cargo de jefe del Movimiento y el de máximo responsable de la Guardia Civil en la zona, quedando bajo su mando las comandancias de Teruel, Zaragoza, Castellón, Tarragona, Valencia, Cuenca y Albacete. El Somatén, las fuerzas del Ejército Regular, y la Brigada

Político-Social, siguieron también, desde julio de 1947, las órdenes de Pizarro<sup>42</sup>. La provincia fue declarada *zona de guerra*, lo cual se traduciría en graves perjuicios para los vecinos de los núcleos rurales: se prohibió toda circulación a partir de las ocho de la tarde y se ordenó el desalojo nocturno de las heredades de masoveros, pastores y carboneros (las llaves debían entregarse en el cuartel más cercano). La estrategia de Pizarro era cortar los puntos de aprovisionamiento y apoyo de la guerrilla. Para ello, no solo utilizó abundantes medios humanos y técnicos, sino que autorizó todo tipo de maniobras —como quemar el monte—, y sancionó el uso de métodos absolutamente brutales. Sin contemplaciones, las detenciones arbitrarias, las palizas, los abusos de todo tipo y los asesinatos pasaron a formar parte de la vida cotidiana de aquellos turolenses bajo sospecha.

A finales de julio de 1947 Joaquín Boj ya estaba en el punto de mira. Se sospechaba que pudiera ser miembro de una red de apoyo guerrillera cuyo epicentro era la compañía de seguros médicos La Monegal, con sede en Alcañiz. Cuatro de los principales implicados en la trama serían ejecutados con la excusa de que “pretendían huir” en la carretera de Caspe durante la madrugada del 12 de agosto<sup>43</sup>.

Pero Joaquín no era el único sospechoso de la familia. Los propios guerrilleros avisaron a Alfonso del peligro que corría ante las confesiones en cascada obtenidas a través de los brutales métodos de Pizarro.

El calendario señalaba todavía el mes de agosto cuando un camión de la Guardia Civil llegó a La Ginebrosa. Joaquín fue informado a tiempo por unos vecinos y no se lo pensó: saltó por la ventana de la parte trasera del horno y huyó hacia el monte. Su padre, por precaución, decidió no dormir en casa durante las próximas noches y acudir a su domicilio solamente tras el amanecer. Hasta que una mañana, al acercarse a las inmediaciones de su casa, descubrió que la vivienda familiar se encontraba rodeada por varios números de la Guardia Civil. No lo pensó dos veces: con sigilo, abandonó al pueblo para dirigirse al corral de su yerno Ernesto Ibáñez. Allí se reunió con su hijo Joaquín. Finalmente, el 22 de agosto de 1947 padre e hijo se echaron al monte.

<sup>42</sup> SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep (Ed.): *Maquis: el puño que golpeó al Franquismo*, Flor del viento, 2003, pp. 187-190 y YUSTA RODRIGO, Mercedes: *La guerra de los vencidos. El maquis en el Maestrazgo turolense, 1940-1950*, Institución Fernando el Católico, 1999, p. 144.

<sup>43</sup> BARCELÓ GRESA, Amadeo: *¡Viva el Maquis!*, pp. 255-276.

Formaban ya parte de la guerrilla, conviviendo con un grupo de maquis del sector 23. A punto de cumplir los 50 años, Alfonso fue destinado a tareas de aprovisionamiento y cocina. Pero sus años de formación política no pasaron desapercibidos y ejerció también tareas de adoctrinamiento político entre los jóvenes guerrilleros.

Entre tanto, la familia sufrió las consecuencias de la huida de los Boj. Ernesto Ibáñez fue detenido y sometido a varias palizas para que contara lo que sabía sobre Joaquín, su cuñado, y Alfonso, su suegro. También fueron detenidos dos hermanos de Alfonso, interrogados en el cuartel de Mas de las Matas, y sometidos a golpes y palizas.

En las siguientes semanas la situación se complicó todavía más para la familia, tanto para los del monte como para los del llano. Los acontecimientos se precipitaron de la peor manera posible. Y Alfonso decidió dejarlo todo atrás. Durante las décadas venideras, el pueblo por el que tanto había luchado, al igual que su propia familia, formarían, únicamente, parte de sus viejos recuerdos.

Antes de marcharse a Francia pidió poder ver a su único nieto, Álvaro, para darle un beso de despedida. Poco después llegó a Barcelona para ponerse en manos de un pasador que debía llevarlo a Francia clandestinamente, cruzando a pie los Pirineos. Se instaló en un pueblecito cerca de Carcasona y no volvió a España hasta 1971. Para entonces, sus hijos residían en Barcelona. Pero él quiso pasar los últimos años de su vida en su amado pueblo, La Ginebrosa.

En cuanto a Joaquín, la familia no volvió a verlo tras su huida al monte. Con el paso de los meses se convertiría en un guerrillero con “mucha autoridad en la agrupación”. Sus familiares tardaron años en saber que Joaquín había sido nombrado profesor de la Escuela de Capacitación Guerrillera, y que por tal motivo se desplazaba por varios campamentos dando charlas. Tampoco eran sabedores de que fue designado por el responsable político de la Agrupación Guerrillera para reorganizar el Partido, siendo nombrado delegado del PCE en los sectores 17 y 23. Supieron muy poco sobre él. De hecho, tardaron en averiguar que había fallecido

bajo turbias circunstancias. Se barajan varias versiones en torno a la trágica muerte de Joaquín Boj<sup>44</sup>; si nos ceñimos a la documentación<sup>45</sup>, su final se produjo a resultas de la muerte del jefe de la AGLA Pelegrín Pérez Galarza, Ricardo. Joaquín acompañaba a Ricardo durante su desaparición –tal y como declaró un guerrillero del AGLA que consiguió llegar a Francia– y ese hecho significó un importante borrón en su expediente guerrillero. El propio Carrillo escribió en 1952 que “toda la información que hemos cogido sobre la muerte de Pelegrín muestra que fue abandonado”. Incluso otros guerrilleros fueron más allá, señalando que el ginebrense “criticaba los métodos del Estado Mayor”. Tal y como se desprende de los textos de *Maquis: el puño que golpeó al franquismo*, aquellas críticas de Joaquín no eran, en absoluto, gratuitas. Joaquín sabía de lo que hablaba cuando reprochaba ciertas acciones de la cúpula guerrillera. En cualquier caso, que fuera crítico no significa que dejase a su suerte a un compañero. Pero la muerte de Pelegrín, en un momento de máxima incertidumbre en cuanto a infiltrados en la AGLA, le acabaría costando la vida a Joaquín Boj. Santiago Carrillo dictó su sentencia de muerte desde París, la cual se hizo efectiva en noviembre de 1949<sup>46</sup>.

Volvamos atrás, de nuevo a 1947. Poco después de la huida al monte de Alfonso y Joaquín, Josefa Bayod fue detenida y trasladada, en un primer momento, a Mas de las Matas. Refrendando lo que antes ha sido comentado en torno a la detención en sustitución, en el año 2005 un vecino de La Ginebrosa aseguraba ante las cámaras de la Televisión de Cataluña que “a la madre de Marina se la llevaron porque no lo pudieron pillar a él”<sup>47</sup>, refiriéndose a su marido, Alfonso.

El 23 de octubre de 1947 Josefa Bayod fue trasladada a la Prisión de Partido de Alcañiz<sup>48</sup>. Allí coincidiría con su cuñado Alfonso y con otros paisanos de La Ginebrosa. La familia se ocupó de los presos durante semanas, haciéndoles llegar comida y ropa.

La hija de Josefa, Marina, residente en Barcelona, recibió un preocupante telegrama: “Marina, ven enseñada”, decía el texto. Su primer destino en el Bajo Aragón fue Alcañiz. Así lo recordaba:

<sup>44</sup> Para Joaquín Boj Bayod ver: [https://www.lagavillaverde.org/Paginas/Desaparecidos/Paginas/bayod\\_senderos.html](https://www.lagavillaverde.org/Paginas/Desaparecidos/Paginas/bayod_senderos.html). Fecha de consulta, 12-9-2018.

<sup>45</sup> Concretamente a “Informe e impresiones de José sobre la Agrupación Guerrillera de Levante”, junto al “Informe de la situación y actividad del P. en el interior (año 1952)”, pp. Mecanog. APCE Madrid, ambos citados en SÁNCHEZ CERVELLO, Josep (Ed.): *Maquis: el puño que golpeó al franquismo*, p. 301.

<sup>46</sup> SÁNCHEZ CERVELLO, Josep (Ed.): *Maquis: el puño que golpeó al franquismo*, pp. 301-303. Según información que facilita su sobrino Álvaro, fue ejecutado el 22 de noviembre de 1949 en el Pico de Ranera, en la provincia de Cuenca.

<sup>47</sup> *Les últimes hores* (2005), de Jordi Call, Televisión de Cataluña.

<sup>48</sup> ES/AHPTE - GC/001284/000035 - Expediente de conducción de presos y detenidos. Amado Agut y Pilar Fabón ingresaron aquel día junto a Josefa.



*Yo vine porque tenía que esperar la salida del coche que era a las cinco de la tarde, el coche correo que iba a Castellote y pasaba por La Ginebrosa. Como sabía que mi madre estaba en la prisión, lo que hice es subir aquí a la plaza esperando, no esperando verla... lo que menos pensaba yo era encontrarla, pero, esperaba, esperaba y miraba. Y fue una casualidad que en aquel mismo momento la vi que salía con dos guardias civiles<sup>49</sup>.*

Marina gritó: —¡Madre!—. Los guardias se detuvieron al escuchar a la joven, y accedieron a que madre e hija se encontrasen de nuevo por un instante y, aunque ambas no lo supieran, se abrazasen por última vez.

Con la noche del 11 de noviembre bien entrada, Josefa fue sacada de la cárcel. Al menos otros seis detenidos le acompañaron, cinco hombres y una mujer<sup>50</sup>: José Mir y Aurelio Boj, ambos de la Ginebrosa; Eleuterio Simó, de la Fresneda; Rogelio Cuartilla, de Valdeltormo; Genaro Cuartilla, de Mas de Llaurador (Valjunquera); y por último, Aurora Piñana, de Aguaviva, la mujer del conocido guerrillero José Mir Ciprés, *el Cona*.

Muy poco sabemos de la otra mujer del grupo, Aurora Piñana: de familia humilde, apoyó la causa guerrillera desde los primeros momentos; tuvo un hijo con el Cona, su marido, en 1947, poco antes de morir asesinada. A su familia también le contaron que había sido “liberada” el 11 de noviembre de 1947<sup>51</sup>. Su detención, que se habría producido hacia el mes de junio, guardó relación con el posterior asesinato del cabo de la Guardia Civil Sebastián Rodríguez Hernández, del puesto de las Matas. Al parecer, el Cona, para vengarse del cabo a consecuencia de la detención de su mujer, colocó una bomba bajo el cadáver de un masovero de Monroyo, Emilio Andreu, activo colaborador de la Guardia Civil en acciones contra la guerrilla<sup>52</sup>. Era una trampa preparada para que el cabo, al levantar el cuerpo, cayese

víctima de su propia valentía, como así sucedería el 17 de junio, llevándose también por delante la vida del médico de la localidad<sup>53</sup>.

Volvamos a la madrugada del 11 de noviembre. El grupo fue llevado en dirección a Morella. Probablemente, el asesinato múltiple se perpetró en las inmediaciones de Monroyo, en el camino que enlaza el pueblo con Ráfales antes de llegar al Mas de la Serra. Allí aparecieron los cuerpos. Avisados en el pueblo, los muertos fueron recogidos e inhumados en una fosa sin mediar identificación alguna<sup>54</sup>.

En este asesinato colectivo se repetía el mismo patrón que en tantos otros: no queda rastro de documentación sobre el caso. En el Archivo Municipal de Alcañiz no se conserva nada al respecto<sup>55</sup>.

La familia no supo qué había sido de Josefa. Preguntaron por ella en Alcañiz y la contestación que recibieron fue que había sido liberada. Extraña respuesta. ¿Dónde estaba Josefa? ¿Por qué no había vuelto a casa? Sospecharon lo peor. Hasta que, en efecto, la noticia fue confirmada a Marina por un guardia con el que tenía buena relación: “no busques a tu madre, habéis tenido la desgracia de tocaros esto. Vuélvete a Barcelona, no te metas en nada, y no te preocupes que no te pasará nada”, les dijo. Marina falleció en 2007 sin ver cumplido su gran deseo: “mi ilusión de toda la vida es encontrar a mi madre, y si es posible traerla a casa, a La Ginebrosa”<sup>56</sup>.

Se hizo lo posible por cumplir los deseos de Marina, sin bien ella no pudo asistir a los trabajos porque falleció meses antes: miembros de Paleolab y la asociación sociocultural La Gavilla Verde (especialmente sensibilizada con todo relacionado con la guerrilla antifranquista) llevaron a cabo una intervención arqueológica en el cementerio viejo de Monroyo en noviembre de 2007. Fue un proceso tortuoso. En un principio, la corporación municipal no les permitió excavar. Inclu-

<sup>49</sup> Testimonio, traducido del original en catalán, de Marina Boj Bayod en el documental *Les últimes hores*, (2005).

<sup>50</sup> Según *Diario de Teruel*, (“70 años después de los fusilamientos del Mas de la Serra en Monroyo”, publicado con fecha 11-11-2017, y consultado el 16-09-2018), una octava persona fue también asesinada en esa jornada: Bárbara García, natural de La Fresneda. Sin embargo, en la web de la asociación La Gavilla Verde (<https://www.lagavillaverde.org/Paginas/Desaparecidos/Paginas/barbara.html>, fecha de consulta: 16-09-2018) consta el asesinato de Bárbara García Lapardina, de La Fresneda, de 63 años, en la noche del 14 de noviembre de 1947, es decir, 3 días después del asesinato del grupo del que formaba parte Josefa Bayod.

<sup>51</sup> Según la información aportada por Concepción Mir Piñana, hija de Aurora, en POLO CERDÁ, Manuel (Coordinador): *Arqueología forense en Territorio AGLA*, Asociación La Gavilla Verde & Grupo Paleolab, Valencia, 2008, pp. 37-38.

<sup>52</sup> Según testimonio de su sobrino Emilio, bajo el cadáver de Andreu, cerca de Mas de las Matas, se colocaron varias granadas con la espoleta ya retirada, de modo que al levantar el cadáver exploraron hiriendo mortalmente a los presentes.

<sup>53</sup> YUSTA RODRIGO, Mercedes: *La guerra de los vencidos*, p. 83.

<sup>54</sup> POLO CERDÁ, Manuel (Coordinador): *Arqueología forense en Territorio AGLA*, pp. 34-37.

<sup>55</sup> Mi agradecimiento a Teresa Thomson por su colaboración.

<sup>56</sup> Ambos entrecuñados provienen del documental *Les últimes hores* (2005).

so intervino el Justicia de Aragón, quien recomendó al Ayuntamiento que autorizara los trabajos. Finalmente, la excavación pudo llevarse a cabo a finales de 2007. Pero pronto el equipo se encontró con una inesperada noticia: un vecino de la localidad de 94 años, Emiliano Saura, quien confesó que en 1947 fue obligado a enterrar los cuerpos, aseguró que no había ninguna mujer entre los asesinados. Aunque la mayor parte de las fuentes hablan de cinco hombres, él recordaba seis: “seis varones jóvenes con impactos de bala en la cabeza”<sup>57</sup>. Otro anciano de Monroyo entrevistado por el equipo del documental *Les últimes hores*, sostenía igualmente que no había ninguna mujer entre los ejecutados.

Los trabajos, prolongados hasta primeros de diciembre, resultaron infructuosos. Los restos humanos que buscaban no aparecieron. Sí fue localizada una gran fosa que coincidía con la ubicación propuesta por Saura, el nonagenario que enterró los cadáveres. La presencia de cal rodeando la fosa reforzaba la teoría. Al parecer, los cuerpos fueron enterrados en aquel preciso lugar en 1947, en una amplia fosa justo al fondo, al lado de la tapia, en el otro extremo de la puerta de entrada.

Años después de la exhumación fallida fueron hallados documentos reveladores en el Gobierno Civil de Teruel y en el Ayuntamiento de Monroyo<sup>58</sup>. Tras revisarlos, miembros de La Gavilla Verde concluyeron que, en el contexto del traslado masivo de restos humanos que se llevó a cabo en los años 50 al Valle de los Caídos –restos por nadie reclamados–, el grupo de cinco o seis cadáveres de Monroyo fueron llevados, posiblemente en 1958, al polémico conjunto monumental situado en el valle de Cuelgamuros, en San Lorenzo del Escorial (Madrid), compartiendo la misma suerte que miles de restos humanos de combatientes de la Guerra Civil.

¿Se encontraban entre ellos los restos humanos de las dos mujeres? O, por el contrario, ¿estaban en lo cierto los dos entrevistados, testigos oculares, al asegurar que no había mujeres entre aquel grupo de cadáveres? En ese caso, ¿qué sucedió con los cuerpos de Josefa Bayod y Aurora Piñana?

Tras la excavación infructuosa y las dudas en cuanto al paradero del cadáver de su abuela, Álvaro Ibáñez no cejó en su empeño de esclarecer la verdad. Siguió

indagando, revisando documentaciones, bibliografías, preguntando. Así fue cómo localizó a un informador aparentemente solvente cuyo testimonio aportaría un giro de 180 grados al caso. Este le contó que la Guardia Civil, años atrás, alardeó ante su padre –con quien mantenían buena relación– en cuanto al lugar en el que se produjo la muerte de las dos mujeres. Según el testimonio procedente de los miembros de la Benemérita, ambas no fueron llevadas hacia Monroyo, sino que fueron conducidas por la carretera de Caspe y ejecutadas junto a la misma, ya dentro de la provincia de Zaragoza. Quizá les dieron un trato diferente porque no podían justificar que fueran guerrilleras. Quizá era mejor hacer desaparecer los cuerpos, sin más.

Álvaro ha visitado el lugar donde podría estar enterrado el cuerpo de su abuela. Se trata de un punto concreto de la partida denominada *val de las Fuesas*, a quince kilómetros de Alcañiz y a un kilómetro exacto del límite provincial. Pero la información que le proporcionaron es poco precisa. Solo sabe que, supuestamente, su abuela fue asesinada y enterrada allí, en las inmediaciones del Mas de Rabel, en el término de Caspe. Sin embargo, localizar el supuesto enterramiento en una zona que ocupa cientos de metros cuadrados, es como buscar una aguja en un pajar. Por mi parte, he tratado de colaborar con él en la búsqueda de los cuerpos de las dos mujeres porque, además, la hipótesis tiene sentido: el lugar que el informador le propone se encuentra solo a unos cientos de metros del sitio exacto donde aparecieron los cuatro enlaces caídos de La Monagal en agosto de 1947, es decir, tres meses antes de la desaparición de Josefa y Aurora. Pero ni la defunción de ambas fue anotada en el Registro Civil de Caspe, ni los propietarios de tierras en esa partida con edad más avanzada saben nada al respecto del asesinato de dos mujeres en la zona. La historia de Josefa Bayod y Aurora Piñana, ha quedado, como ellas, enterrada por el tiempo.

*Mi más sincero agradecimiento hacia los nietos de las dos protagonistas de este artículo: Manolo Celma, nieto de Manuela Moreno, y Álvaro Ibáñez, nieto de Josefa Bayod.*

<sup>57</sup> Testimonio de Emiliano Saura Lombarte en POLO CERDÁ, Manuel (Coordinador): *Arqueología forense*, p. 43.

<sup>58</sup> Sobre el hallazgo de la documentación, ver <http://www.diariodeteruel.es/noticiaImprimir.asp?notid=1000062>, fecha de consulta: 17-09-2018.

Este hecho se aborda también en el documental *mi AQUÍ*, guión y dirección, Ilican Esteve: <https://www.youtube.com/watch?v=AVogn6IMROc>. Asociación Creman Muses, 2013. Fecha de consulta, 10-7-2018.





*Josefa Bayod Riba. Fotografía cedida por Álvaro Ibáñez.*



*Manuela Moreno Barceló. La instantánea fue realizada en la prisión de Alcalá de Henares en el año 1960, posiblemente durante el día de la Merced, patrona de los presos. Fotografía cedida por Manolo Celma.*

## FUENTES

### Archivos

Archivo Histórico Nacional.

Archivo Histórico Provincial de Teruel.

Archivo del Juzgado Togado Militar de Zaragoza.

### Audiovisuales

*Les últimes hores* (2005), de Jordi Call, producido por Televisión de Cataluña.

*¡MAQUIS!* (2013), de Lican Esteve, producido por Cre-mant Muses.

### Bibliografía

ARAGÜÉS ESTRAGUÉS, Rosa: *Las rojas y sus hijos, víctimas de la legislación franquista. El caso de la cárcel de Predicadores (1939-1945)*, Colección Historia, Sanz y Torres, Madrid, 2014.

BARCELÓ GRESA, Amadeo: *¡Viva el Maquis! Tras las huellas de maquis, guerrilleros y clandestinos en el Bajo Aragón*, Los libros del agitador, 2015.

CUEVAS GUTIÉRREZ, Tomasa: *Testimonios de mujeres en las cárceles franquistas*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2004.

EGIDO LEÓN, Ángeles y EIROA SAN FRANCISCO, Matilde: "Reorganización carcelaria y políticas de perdón en la posguerra española (1939-1947). Un ejercicio comparativo", en *Mujer, franquismo y represión. Una deuda histórica* (2018), Sanz y Torres, 2018, pp. 83-125.

HEREDIA URZÁIZ, Iván: *Historia de la cárcel de Torrero (1928-1939). Delitos políticos y orden social*, Mira Editores, Zaragoza, 2005.

HEREDIA URZÁIZ, Iván: "Apuntes sobre la Prisión del Partido de Caspe", *Cuadernos de Estudios Caspolinos* 27, CECBAC, Caspe, 2007, pp. 219-256.

HEREDIA URZÁIZ, Iván: "Terror, miseria y violencia. Mujeres en la cárcel de Torrero (Zaragoza, 1936-1939)" en EGIDO LEÓN, Ángeles (ed): *Cárceles de mujeres: la prisión femenina en la posguerra*, Sanz y Torres, Madrid, 2017, pp. 139-169.

PEIRÓ ARROYO, Antonio: *Eva en los infiernos. Mujeres asesinadas en Aragón durante la Guerra Civil y la posguerra*, Colección Es un decir, Editorial Comuniter, Zaragoza, 2017.

POLO CERDÁ, Manuel (Coordinador): *Arqueología forense en Territorio AGLA*, Asociación La Gavilla Verde & Grupo Paleolab, Valencia, 2008.

SÁNCHEZ CERVELLO, Josep (Ed.): *Maquis: el puño que golpeó al franquismo*, Barcelona, Flor del Viento, 2003.

VINYES, Richard: *Irredentas. Las presas políticas y sus hijos en las cárceles franquistas*, Temas de Hoy, Madrid, 2002.

YUSTA RODRIGO, Mercedes: *La guerra de los vencidos. El maquis en el Maestrazgo turolense, 1940-1950*. IFC, 1999.

### Inéditas

"Familia Boj". Testimonio escrito facilitado por Álvaro Ibáñez.

### Internet

Sobre Joaquín Boj: [https://www.lagavillaverde.org/Paginas/Desaparecidos/Paginas/bayod\\_senderos.html](https://www.lagavillaverde.org/Paginas/Desaparecidos/Paginas/bayod_senderos.html). (Fecha de consulta, 12-9-2018).

Sobre los asesinatos de Monroyo: <http://www.diariode-teruel.es/noticia.asp?notid=1000063&secid=2>. (Fecha de consulta, 16-09-2018).